Apuntes sobre “Mi Visión de la Filosofía”

*Por: Friedrich Waismann. En: La Concepción Analítica de la Filosofía. Madrid: Alianza, 1986. pp, 491-528.*

Miguel Fonseca

En filosofía la gran diferencia respecto a la ciencia estriba en que no hay demostraciones, teoremas o problemas decidibles. La mayoría de objetos filosóficos están más allá del alcance de la demostración; su competencia no apunta al descubrimiento, contrastación y refutación. No obstante, en filosofía existen, como objetos de trabajo, problemas y argumentos. El filósofo es el testigo y arquitecto de la estructura conceptual. Los problemas de la filosofía, al parecer de Waismann, no tienen soluciones , pues no son problemas fácticos. No son tanto problemas como síntomas de una profunda desazón mental. Así la formulación de los problemas filosóficos es del tipo: ¿Cómo es posible que x?; que visión podemos construir de un problema.

*“Todos tenemos momentos en los que algo totalmente normal nos sorprende con su carácter extraño – por ejemplo, cuando el tiempo se nos parece como algo curioso. No es que estemos con frecuencia en esta contextura ; pero, en ocasiones, cuando vemos las cosas de cierto modo, parecen cambiar como por arte de magia: nos miran con una expresión enigmática y comenzamos a preguntarnos si serán las mismas cosas que hemos conocido toda la vida ”* (Waismann, 1986: 494).

Por esta razón lo que nos confronta es la forma nominal de los fenómenos; no se pregunta, por ejemplo en el asombro referido al tiempo en la cita anterior, por el tiempo en sí mismo sino por el uso de dicha palabra. La posibilidad del significado de una palabra constituye entonces a la filosofía en un asunto semántico. *“En filosofía el verdadero problema estriba no en descubrir la solución a un problema dado, sino en encontrarle un sentido ”* (Waismann, 1986: 497).

Una de las formas fundamentales del sentido consiste en describir y dinamizar los modelos lógicos y semánticos atados al conocimiento. Un problema filosófico, en consecuencia, no se resuelve , se disuelve. *“¿Y en qué consiste la disolución? En hacer el significado de las palabras, usadas al plantear el problema, tan claras, que nos libremos del embrujo que ejercen sobre nosotros ”* (Waismann, 1986: 500). La filosofía se constituye como una disciplina meramente descriptiva. La gramática de los lenguajes que constituyen la significatividad y el sentido es totalmente autónoma y no hay nada que descubrir en ella; es autónoma dado que es dictada por la realidad.

Por esto derribar ídolos es un síntoma del talante e importancia de una visión filosófica. La filosofía es una forma del conocimiento liberadora y tranquilizante. Los filósofos son para Waismann disipadores de niebla que determinan aquellas cosas susceptibles de disolución; los problemas no disueltos , que sí deben ser resueltos, deben convertirse por tanto en ciencia. De ello Waismann concluye seis tesis principales, a saber:

1. La filosofía no es solamente crítica el lenguaje: Es crítica y disolvente de prejuicios.
2. Lo esencial en filosofía es abrir paso a una comprensión más profunda.
3. Tal comprensión no puede ser demostrada.
4. Ningún argumento filosófico es constrictivo.
5. La misión de la filosofía es abrir nuestros ojos a nuevas formas de ver.
6. La filosofía difiere de la lógica por su carácter liberador

La lógica muestra, en virtud de lo anterior, que se puede decir y la filosofía es en sí misma una forma de mostrar. Por ello hay formas de argumetos filosóficos que muestran. Existe argumentos que muestran lo obvio, son tautologías informativas y por ello parecen descubrimientos, como las tesis de Hume sobre la diferencia entre causalidad y relación de consecuencia lógica. De otro lado el filósofo no sólo se basa en lo apodíctico sino en lo analógico; el filósofo construye ejemplos que hacen patente esa forma de ver las cosas.

Por esto, en definitiva, según Waismann, la filosofía es cierta visión, un nuevo modo de ver las cosas que están dadas. No descubrimos nada en filosofía, simplemente ubicamos nuevos modos de ver a través de ella.

*“No elegimos un enigma, sino que nos vemos sorprendidos en él(…) El punto de vista que aquí se defiende es que en el centro vital de cada filosofía hay una visión y debe ser juzgada ateniendo a ello(…) Decir que la metafísisca carece de sentido, carece de sentido ”* (Waismann, 1986: 527).

Una filosofía está ahí para vivirla. El gran asunto consiste en cristalizar todo este sentido en formas de vida, en que la consistencia de los diferentes lentes nos den nuevos mundos en los cuales habitar.